

*VAMOS A BELÉN*  
PASTORELA TRADICIONAL

J. L. Rodríguez Avalos



*Basada en los sabios recuerdos de Señor Verseo, reescrita por Don José Luis para ser representada por el Colectivo en la Casa de la Cultura de Morelia en las fiestas navideñas del año del Señor de 1987, bajo dirección atenta de Señor Verseo.*

## PERSONAJES:

ANCIANO

BATO

GILA

BRAS

SOLDADO

ÁNGEL

DIABLO MAYOR

SECRETARIO GENERAL

UN MONTÓN DE DIABLILLOS

## CANCIÓN DE ENTRADA

Ya llegó la algarabía  
de la fiesta navideña  
la risa es una porfía  
en eso el grupo se empeña.  
Ahora es tiempo de piñatas  
de ponches y colaciones  
de fiestas nada baratas  
que se alegran con canciones.  
Ya llegaron los pastores  
que harán esta pastorela  
diablos y ángeles cantores  
están esta noche en vela.  
Sólo por dar un momento  
a cuantos que estan aquí  
de risa y mucho contento  
contaré lo que yo vi.  
Sólo aquellos que no ven  
no apreciaron el milagro  
que ya sucedió en Belén  
y es el relato que hago.  
Comienza la pastorela

atento ya tal y cual  
que a la luz de la vela  
debemos ver el portal.  
Aquí comienza al instante  
la historia tan divertida  
aquél que quiera, que cante  
para hacer grata la vida.

ANCIANO: Han pasado ya tantos años  
que nadie lo recuerda. Yo lo tengo en  
mi memoria a causa de mis mayores.  
Fue en domingo. Era el domingo 25 de  
diciembre de nuestro calendario, del  
año 747 o 752 de la fundación de Roma  
cuando nació aquél niño que cambió la  
historia. Jesús era su nombre, José y  
María fueron sus padres. Lo vieron nacer  
en un pobre pesebre, en la ciudad  
de Belén, donde no encontraron posada.  
El grande e inhumano imperio romano  
quería conocer su extensión, así es de  
que convocó a todos los habitantes de  
los territorios conquistados para hacer  
un censo. El largo brazo imperial se  
alargaba hasta las extensas y saqueadas  
tierras de Judá, José y María acudieron  
a censarse, pero ya no encontraron  
alojamiento. Estaba escrito que el Hijo  
del Hombre nacería en pobre condición.  
(Sale).

BATO: (Entra corriendo.) ¡Detente, Gila,  
que nada te voy a hacer! ¡Gila! ¿Dónde  
te escondes? ¡Gila! Ah, qué mujer ésta.  
Ya verás ahora que te encuentre. (Camina sigiloso, buscando).

GILA: (entra igualmente sigilosa, como  
escondiéndose. Choca con Bato.) ¡Bato!

BATO: (Con sobresalto.) ¡Gila! No hay  
que ser, me asustaste. ¡Hasta los pelos  
se me pararon! (Trata de abrazarla.)  
Ven Gilita...

GILA: (*Empujándolo.*) Espera, Bato. Escucha.

BATO: (*Escuchando,*) Qué cosa.

GILA: Cállate y escucha.

BATO: (*Ídem.*) No oigo nada. ¡Bah, no seas payasa y dame un abracito!

GILA: No, Bato. Esto es cosa seria.

BATO: Claro que es cosa seria, como se lo vayas a contar a tu padre ¡me mata! Además, si no se oye nada quiere decir que no hay nadie que nos pueda ver. ¡Vamos a aprovechar!

GILA: Qué aprovechar ni qué nada. ¿No te has dado cuenta de que hay demasiado silencio? Ni las vacas, las ovejas ni los gallos hacen ruido. Algo raro está pasando.

BATO: Oye, es cierto. (*Escuchan.*) Nada, no se oye nada. Como si nos hubiesen dejado solitos, mi alma. ¡Es una señal del cielo para que estemos juntitos!

GILA: ¡Eso quisieras, pero no! Presiento que algo malo sucede, Bato.

BATO: (*Resignado.*) Pues será mejor que investiguemos. (*Caminan sigilosos, escuchando.*)

BRAS: (*Con el mismo sigilo aparece por otro lado, caminando hacia atrás. Choca con Bato y Gila. Los tres se asustan y gritan.*) ¡Ay!

GILA: ¿Qué te traes, Bras? ¡Nos asustaste!

BRAS: ¡Qué bueno que los encuentro! ¡Creía que no había nadie!

BATO: Vienes asustado, Bras.

BRAS: No es para menos, Bato. ¡Los soldados!

GILA: ¿Cuáles soldados?

BRAS: ¿Cuáles habrán de ser? Los soldados romanos. Están llegando por montones.

BATO: ¿Aquí?

BRAS: Sí, aquí, o, más bien allá, al otro lado del pueblo. Todo mundo se escondió en sus casas o en el cerro.

GILA: Te lo dije, Bato, te lo dije. Algo malo va a pasar.

BATO: (*A Bras.*) ¿Y sabes a qué vienen?

BRAS: ¡Qué voy a saber! No será para nada bueno.

BATO: Ay, ay, ay. Eso me da mala espina. (*Pausa.*) Pero les hubieras preguntado.

BRAS: Sí, chucha, cómo no. Mejor te dejo ese trabajo a ti, que sabes hablar bien.

BATO: Aí muere, Bras. Yo creo que Gila sabe más de eso, por ser mujer y entrarle duro a la chismeada.

GILA: Orale, no te mandes. Ni crean que yo voy a hacerla de comadre.

BATO: (*Pensando.*) ¿Qué querrán?

BRAS: Pos no se. También están llegando forasteros, algunos andan buscando alojamiento.

BATO: Peor tantito. De veras que está raro el asunto.

GILA: No es tiempo de feria ni hay fiestas en el pueblo ni van a colgar a nadie. A ver, pensemos qué puede estar sucediendo. (*Se ponen a pensar.*)

BATO: A ver, a ver. Los soldados nunca anuncian nada bueno. A lo mejor el César o Herodes quieren contribuciones.

GILA: Y como están las cosas.

BRAS: Nada más eso nos faltaba. Encima de lo cara que está la vida, todavía pagar más impuestos.

GILA: Es cierto. Ya ni bastimento alcanzamos. Subió el aceite, la harina, el azúcar, la carne, el pescado, todo,

todo está cada vez más caro. No es justo, el César nos quiere matar.

BATO: Mientras a nosotros nos ahogan con los precios caros y los impuestos, los ricos sacan su dinero de la Judea para enviarlo a Roma.

BRAS: Sí, es cierto. Hacen sus palacios en la capital, allá envían a sus hijos a estudiar y nosotros pagamos el pato.

BATO: Malditos imperialistas, todo se lo están llevando. Las cosechas, el ganado, los frutos y hasta los árboles se llevan.

GILA: Nuestras ovejas no tienen zacate para comer, con tanto cerro pelón que nos dejan. Al rato vamos a pastorear puras moscas.

BRAS: ¡No es justo! Algo tenemos que hacer. *(Los tres se asustan al escuchar un redoble de tambor que se acerca. Tratan de esconderse uno tras otro. Entra un soldado pregonero con su tambor. Deja de tocar y lee.)*

SOLDADO: A todos los habitantes del imperio romano, por disposición del divino César, sabed: Se convoca a todos los ciudadanos de la Roma imperial, territorios que le pertenecen y colonias que administra, para que acudan a los censos que habrán de realizarse durante los diez últimos días del décimo mes del año de Rómulo, llamado diciembre y dedicado a Saturno. Esta disposición obliga a los ciudadanos libres, libertos y esclavos, por igual a hombres, mujeres y niños. Deberán acudir a las ciudades capitales o cabeceras, advertidos de que quien no lo hiciere se hace acreedor a las sanciones y castigos de cárcel, azotes y pérdida de sus bienes patrimoniales.

Por la obediencia y sumisión debidas al César y a sus representantes, léase y cúmplase como se ordena. *(Sale).*

GILA: *(Recuperándose de la impresión.)* Ya lo decía yo; ¡nada bueno era de esperarse!

BATO: Malditos imperialistas, ora sí nos van a torcer.

BRAS: Nos quieren agarrar por el cogote, para exprimirnos lo poco que tenemos.

GILA: ¿Más? No creo que se pueda. Ya nos cayó el censo del poder y, ni modo, tendremos que agachar más la cabeza, si no *(hace un gesto de cortársela)* ¡nos la cortan de una vez!

BRAS: Ya se por qué viene tanta gente al pueblo. ¡Son peregrinos que van a Belén al mentado censo!

GILA: Así es, Bras. Y nosotros que vivimos en un chiquero, ni pensar en recibir peregrinos para sacarles algo de dinero. ¡Apenas si cabe allí mi familia!

BATO: Ora es cuando van a hacer de las suyas los posaderos y los riquillos del pueblo.

GILA: Bueno, basta ya de quejarnos. No nos queda otra que prepararnos para ir a Belén. Sugiero que descansemos esta noche y mañana partamos a cumplir con el mandato, si queremos conservar aunque sea nuestra miseria, pero vivos.

BATO: Si a esto se le puede llamar vida. Está bien, Gila, durmamos juntitos para quitarnos el frío y después a ver que pasa.

GILA: Si quieres, júntatele al Bras, Bato, que conmigo nada de arrejuntarse. ¡Pos éste!

BATO: *(Desconsolado.)* Ni modo, Bras, te tocó conmigo.

BRAS: Qué nada, cada quien en su  
lugarcito y con su propia cobija, para  
que luego no demos de qué hablar. *(Se  
acuesta cada quien en un lugar; Bras  
se tapa con su cobija roída. Pausa.  
Bras, en un susurro.)* Bato. ¡Bato!  
*(Pausa.)* ¡Bato!

BATO: *(Despertando.)* ¿Qué sucede? ¿Qué  
quieres?

BRAS: ¿Está lejos Belén?

BATO: ¡Ya duérmete y no hagas preguntas  
tontas! *(Después de una pausa se  
ilumina un sector del escenario donde  
aparece un ángel, que se dirige a los  
pastores, con voz angelical.)*

ÁNGEL

Paz en toda la tierra  
a los de buena voluntad  
y a los de esta sierra  
les vengo a comunicar  
que de acuerdo a los profetas  
Isaías, Daniel y Malaquías  
Baruc, Ageo y Miqueas,  
Zacarías y Jeremías  
quienes dicen que el Mesías  
ha de nacer en Belén,  
tal sucede en estos días.  
Vais a tener que apuraros  
para llegar al portal  
donde habrá de esperaros  
el que quita todo mal.  
Es Jesús, el Redentor,  
quien nacerá el veinticinco,  
así es de que es lo mejor  
acercarse al portalillo  
donde el buen José y María  
tendrán al Niño Divino  
que viene a ser la alegría  
de justos y pecadores  
que habrán de llevar las flores

más bonitas ese día  
por ver al Niño contento  
que viene a salvar al mundo  
del pecado y de la envidia.  
Id rápido, pastorcillos,  
id contentos, zagalejos,  
que una estrella con su brillo  
los habrá de guiar tan lejos.

*Desaparece el Ángel.*

GILA: *(Después de una pausa.)* Bato...

BATO: Qué.

GILA: Pellízcame.

BATO: ¿Por qué, Gilita?

GILA: Tú pellízcame.

BATO: Ni lo mando Dios, mi Gila.

GILA: Bras, pellízcame.

BRAS: ¿Para qué, Gila?

GILA: Que me pellízques, te digo. *(Bras  
la pellízca.)* ¡Ay! ¡Vas a ver, Bras!

BRAS: Tú me dijiste.

GILA: Pero no tan fuerte, tú. Sólo quería  
saber si no estaba soñando.

BATO: Yo también creí que era un sueño.

BRAS: No, era un Ángel.

BATO: Ya lo sé, tonto, a poco crees que  
no conozco a los ángeles.

GILA: Ay sí, tú. Los has de ver todos los  
días.

BATO: No, de veras. En cuanto lo vi me  
dije: ese es un ángel.

GILA: Y entonces por qué estás tem-  
blando.

BATO: Por la impresión, pues.

BRAS: ¿Oyeron lo que dijo?

BATO: Claro, ni que estuviéramos  
sordos.

BRAS: Que va a nacer el Niño Divino.

GILA: El Redentor.

BRAS: ¡Y en Belén!

GILA: ¡Ahora sí hay un buen motivo para ir hasta allá!

BATO: ¿Y a poco le creyeron?

GILA: ¿Y a poco tú no?

BATO: A mí se me hace que era mi compadre Filemón, que luego así hace sus bromas.

GILA: Ay, Bato, ora sí que no te mediste.

BATO: De veras que así es mi compadre de aventado.

BRAS: ¿Y los rayos y las luces y todo eso? No, Bato, Filemón más bien se parece al Diablo.

BATO: Orale, nomás sin ofender a mi compadre...

GILA: Nada, nada, lo mejor será atender las indicaciones del Ángel. De todas formas vamos a tener que ir a Belén, así es de que a lo mejor vemos al Niño. Como quiera que sea, ¡andando!

BATO: Vamos, pues.

BRAS: Un momento.

GILA: ¿Qué pasa, Bras?

BRAS: ¿Está muy lejos Belén?

BATO: Ya no hagas preguntas y jálale.

*(Salen. El escenario queda solo unos momentos; luego se escucha un fuerte tronar, sale humo por todos lados y aparece el Diablo Mayor).*

DIABLO: Vaya. ¿A dónde he venido a parar? En verdad que hay lugares miserables en este mundo. ¿Qué es esto? *(Se encuentra la cobija roída de Bras.)* Algún pobretón decidió prescindir de su cobija. ¡Y vaya que tenía razón! Esta es una cobija de agujeros. Si alguien se la pusiera tendría más aire adentro que afueras. ¡Y cómo apesta! *(La tira.)* Al parecer nadie vive en estos desolados campos. No hay pasto para las ovejas

ni sombra para los caminantes. Es la viva imagen de la miseria. Nada tengo que hacer aquí. *(Está por irse cuando entra Bras, buscando. Choca contra el Diablo, se levanta y se asusta).*

BRAS: Perdón, señor, no lo vi.

DIABLO: Por poco me tiras.

BRAS: Disculpe, venía distraído, buscando.

DIABLO: ¿Y qué es lo que buscas? ¿Perdiste algún dinero?

BRAS: Bueno fuera.

DIABLO: ¿Algún objeto valioso?

BRAS: Así es, señor.

DIABLO: ¿Una sortija?

BRAS: No, señor, mi cobija. ¿No vio por ahí...?

DIABLO: *(Soltando la carcajada.)* ¿Ese trapo es algo valioso para ti?

BRAS: No se burle, señor. La cobija del pobre es tan valiosa como su propia vida.

DIABLO: *(Disimulando la risa.)* Perdóname, no me estaba burlando.

BRAS: No, nada más se estaba riendo de mí.

DIABLO: *(Conteniendo a duras penas la risa.)* No, no me río de ti. Perdóname. ¡Pero cómo es que perdiste tu... cobija?

BRAS: Con las prisas, pues.

DIABLO: ¡Ah, gente muy ocupada! ¿Y a dónde vas, si puede saberse?

BRAS: A Belén.

DIABLO: Por supuesto. Allá los van a contar como al ganado.

BRAS: ¿Como al ganado?

DIABLO: Sí, de a montón.

BRAS: Sí, pero no. Nosotros vamos a buscar al Niño Divino.

DIABLO: Ah, vaya, yo creí que...

¿¿Qué?! ¿A quién dijiste?

BRAS: No se lo vaya a decir a nadie, pero un ángel nos dijo que va a nacer el Hijo de Dios.

DIABLO: ¿En Belén?

BRAS: Sí, en un portal.

DIABLO: *(Para sí, alarmado.)* ¡Valgame!

¿Y por qué no lo sabía? Este Dios tiene cada idea. Con tal de quitarme la clientela es capaz de inventar cualquier cosa.

BRAS: No le entiendo, señor.

DIABLO: No hace falta. ¿Así que en Belén? Bien. ¿Y qué esperas para irte?

BRAS: Mi cobija.

DIABLO: ¿Cuál co..? ¡Ah, sí!

BRAS: ¿No la vió?

DIABLO: Claro que no, pero déjame ayudarte a buscarla. *(Buscan.)* ¿Dónde quedó? *(Se dirige a donde la tiró y saca una cobija nuevecita.)* ¿Será esta?

BRAS: *(Desconfiado, pero sin dejar de verla.)* ¿Eh? No, creo que no. La mía...

DIABLO: Pues no veo otra.

BRAS: Debe estar por allí, porque la mía...

DIABLO: Buen servicio me has dado, pastorcillo, informándome del nacimiento del Niño. Bien te mereces esta cobija. Te la regalo.

BRAS: No se si debiera...

DIABLO: Es un regalo, para que te cubras este invierno.

BRAS: *(Jubiloso.)* ¡Dios lo bendiga, señor!

DIABLO: ¡Ni Dios lo quiera! ¿Eh? *(Se tapa la boca.)* Ya ni se lo que digo. *(A Bras.)* Anda, lárgate ya. *(Sale Bras. El Diablo canta.)*

## CANCIÓN DEL DIABLO MAYOR

Me ha llegado la noticia  
que para mí es afrenta  
Dios mismo ha legado  
a un su hijo la cuenta  
de todos esos pecados  
que en forma tan succulenta  
he urdido en tantos años  
dándole al hombre opulento  
manera de hacerse daño  
y hacerlo siempre que mienta.  
Esto sí que está muy grave  
yo se los voy a decir  
nomás dejen que acabe  
el berrinche digerir  
no vaya a ser que me trabe  
y ya no me pueda ir  
a una venganza suave  
que estoy a punto de urdir  
pa' quel infierno se salve  
de su seguro morir.

DIABLO: ¡Guerra, guerra! ¡Esta es una vil y endemoniada declaración de guerra! Ah, qué berrinche me estás haciendo pasar, Señor. ¿Conque inventando hijos para agarrar ventaja? ¡Eso no se va a poder! *(Saca un "walkie-talkie")*. Bueno, Diablo Mayor llamando a Secretario General de los podridos infiernos, cambio.

VOZ: *(En el "walkie-talkie".)* Aquí Secretario General. Ordene usted, excelencia. Cambio.

DIABLO: Localiza mis coordenadas de inmediato para que ubiques aquí a todos mis ejércitos, legiones, fuer-zas de choque, grupos de asalto, comandos, grupos de élite, entrenadores, reservas y masajistas, ¿entendido?

VOZ: Enterado, excelentísimo amo, pero...

DIABLO: ¡Ningún pero! ¡Esta es una emergencia! ¿Oíste bien? ¡Una condenada emergencia! ¡Inmediatamente, Secretario General, que no lo tenga que repetir! Corte y fuera. (*Guarda el W-T Camina enfurruñado.*) Qué haré, qué haré. ¿Detener a los pastores? No se cuántos son. Iré a Belén y allá los intercepto. Pero el problema es el Niño. Qué hacer con el Niño... con el Niño... el Niño... ¡eso es! ¡Secuestrar al Niño! ¡Qué bueno es estar a la moda! Tal vez hasta consiga un buen rescate. ¡Ay, Diosito, ahora sí me las vas a pagar todas! Puedo pedir de rescate... mmm, ¿qué será bueno? ¡A las once mil vírgenes! ¡Qué listo soy! ¡Once mil vírgenes en el infierno, ja-jay! (*Mira hacia todos lados.*) ¿Y mis diablos dónde están? Ah., Secretario General, la que te espera... (*De pronto se ve rodeado por los diablillos que entran saltando por todos lados.*) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Secretario, Secretario General! ¿Dónde estás?

SRIO: (*Entrando.*) A la orden, majestad.

DIABLO: ¿Qué significa este borlote?

SRIO: Yo se lo quise decir, amo. Es todo lo que nos queda.

DIABLO: ¿Qué, qué? ¿Y dónde están mis amados generales Satán, Belcebú, Asmodeo, Asahot y George Bush?

SRIO: Están en acción, ocupados en corromper los imperios y sofocando diversos levantamientos moralistas por todo el mundo. Esto es todo lo que nos queda. A menos que...

DIABLO: ¡Maldición! ¿Y yo qué voy a hacer con estos bodoques un kinder?

SRIO: Para nada, maestro, a menos que...

DIABLO: ¿Crees que con estos escuincles

voy a secuestrar al Hijo de Dios?

SRIO: ¿A quién?

DIABLO: Ya lo oíste. Dios mismo nos pone una trampa que debemos desenredar de inmediato.

SRIO: ¡Pestes del infierno, eso sí que está grave! ¡Qué chuecuera tan bonita! A mí se me hubiera ocurrido. ¡Un hijo...! Caray.

DIABLO: No se trata de que te pongas a alabar las ideas de Dios, sino de que busques una idea que nos saque de este embrollo.

SRIO: ¡Diablos, no se me ocurre nada! A ver... (*Piensa.*) ¡Eso es! Que usted tenga otro hijo.

DIABLO: ¡Guácatelas! ¡Pinto mi raya! Yo no estoy para esas cosas. Piensa algo mejor.

SRIO: A ver, a ver... A menos que...

DIABLO: ¿A menos qué?

SRIO: Que nos valgamos de los pecadores que se cocinan en los apretados infiernos.

DIABLO: (*Alarmado.*) Los pe... ¡Mis adorados peca...! ¡Estás loco!

SRIO: No señor. Allí tenemos a famosos generales traidores, a presidentes corruptos, administradores ladrones, militares asesinos... ¡lo peor de lo peor!

DIABLO: Ni hablar de eso. En cualquier descuido nos voltearían la espalda. Son demasiado mañosos y oportunistas como para confiar en ellos para una misión tan delicada.

SRIO: Entonces, lo único que podemos hacer es entrenar a estos reservistas.

DIABLO: Hazlo, en lo que yo voy a pensar en nuestra estrategia. (*Sale con cierta urgencia.*)

SRIO: (*A los diablillos.*) ¡A formarse!

Ahora verán cómo hago de ustedes unos verdaderos soldados. (*Aparte.*) Eso espero (*Los diablillos se forman y el Secretario trata de hacer que obedezcan sus ordenes, inútilmente. Terminará desmoralizado, sentado en el suelo.*)

#### CANCIÓN DEL SECRETARIO Y LOS DIABLILLOS SECRETARIO

Qué triste es ver cuando un hombre  
se echa a llorar como un niño  
por unas penas sin nombre  
que le marcan su destino.  
Cállense, diablos panzones,  
hoy mi humor no es duradero;  
que el diablo los haga jirones  
y los remiende con cuero.  
Pónganse ya a trabajar  
antes de que yo me enoje,  
de su suerte y su penar  
haré cuando se me antoje.

#### DIABLILLOS

Qué triste es ver cuando un hombre  
se echa a llorar por un niño  
que viene a salvar al pobre  
por demostrar su cariño.  
Calla tú, diablo matrero  
que te van a dar torzones,  
eres diablo panteonero  
y se te ven los calzones.  
Ya no haga que me sonroje  
cuando se pone a gritar  
todos piden que se arroje  
ese diablo al muladar.

SRIO: ¡Conste que se los advertí! Si no aprenden rápido los mandaré al horno de 1500 grados centígrados y los dejo cocinando durante 300 siglos. (*Los*

*diablillos se asustan.*) ¡Atención, a marchar! (*Salen los diablillos empujándose y gritando, entre los intentos del Secretario por organizarlos.*) ¿Y ahora qué le digo al Diablo Mayor?

DIABLO: (*Entrando.*) La verdad.

SRIO: Se...se...señor, eso es lo que usted me ha enseñado.

DIABLO: Le puedes mentir a cualquiera, menos a tu amo y señor.

SRIO: Claro es...es lo que yo decía, que no le puedo mentir...

DIABLO: ¿Y entonces?

SRIO: Y entonces nada, nada de nada.

DIABLO: Secretario General, me estás haciendo enojar.

SRIO: Maléfico maestro, yo creo que lo mejor será meter a estos diablos entre los pastores, para hacer que no lleguen a Belén.

DIABLO: Ya lo había pensado, pero el problema no son los pastores, sino el Niño que va a nacer. Hasta pensé en secuestrarlo, pero con estos demonios de escuincles...

SRIO: ¡Eso es! Mientras nuestros diablillos entretienen a los pastores a los pastores, nosotros... (*Se miran y sueltan la carcajada.*)

DIABLO: Muy bien, Secretario General, muy bien. No en balde estás al frente de la diablería. Por algo te obedecen los tres sectores del infierno, tu astucia te hará permanecer en tu puesto hasta edad muy avanzada. (*Le pone unos lentes oscuros.*)

SRIO: (*Orgulloso.*) Sólo cumplo con mi deber, su majestad.

DIABLO: Entonces, mientras los diablillos se hacen una con los pastores, nosotros... (*Ríen.*) ...nosotros.

(*Dejando de reír.*) ¿Nosotros qué?

SRIO: Secuestramos al Niño, gran maestro.

DIABLO: ¡Claro, claro! Vayamos, pues. ¡A poner el mal en alto y aniquilar cualquier vestigio de bondad! (*Salen entre mucho humo y pestilencias, después entran los pastores y, entre ellos, los diablillos medio disfrazados.*)

BRAS: ¿Ya mero llegamos a Belén?

GILA: Ay, Bras, ¿ya vas a empezar de nuevo?

BRAS: No, nada más quería saber.

DIABLILLO 1: Vamos a descansar un rato, ¿no?

BATO: Qué descansar ni qué nada. Si no le apuramos nunca llegaremos. Andando.

DIABLILLO 2: Ni que fuéramos de fierro.

DIABLILLO 3: Yo ya estoy cansado.

DIABLILLO 4: No traje tortas.

BATO: Nadie trajo tortas, razón de más para apurarnos.

DIABLILLO 1: Es que ya hace hambre.

GILA: Todos tenemos hambre. Apúrense y desayunaremos en Belén.

DIABLILLO 2: ¿Hasta allá? Total, para qué vamos tan lejos, ¡luego, luego!

GILA: ¿Cómo que a qué? ¡A adorar al Niño!

DIABLILLO 3: ¿Tanto trabajo para ver a un escuincle? ¡Aquí habemos muchos!

GILA: Que no, chiquillo. No es un niño cualquiera. Es Dios mismo hecho hombre.

DIABLILLO 4: Por fin, es niño o es hombre.

GILA: Ah, qué latita. Para llegar a hombre hay que ser niño primero.

BATO: No aleguen y píquenle.

BRAS: (*A los diablillos.*) ¿A ustedes quién

les dijo que vamos a adorar al Niño Dios?

DIABLILLO 1: El Diablo Ma...

DIABLILLO 2: (*Dándole un coscorrón.*) En el establo mayor del patrón.

BATO: (*Desconfiado, al diablillo 3.*) ¿A ti quién te lo dijo?

DIABLILLO 3: Un pajarito.

BRAS: Dirás un angelito.

DIABLILLO 3: Andele, ese mero.

GILA: Entonces no renieguen y vamos a caminar.

DIABLILLO 4: ¿Y si nos pegan en la casa?

GILA: ¿Qué no pidieron permiso?

DIABLILLO 4: Es que ya se hizo muy tarde y tenemos sueño.

DIABLILLO 1: Además, puede que no sea verdad eso del niño. Puede ser una vacilada.

DIABLILLO 2: Y cada vez hace más frío.

BRAS: ¿Cuál frío? (*Todos le gritan.*) ¡Con esa cobijota! ¡Así qué chiste! ¡Préstala!, etc.

GILA: Bueno, bueno. Basta de plática y pongámonos en marcha, que ya perdimos mucho tiempo.

DIABLILLO 1: No hay que ser, yo tengo los pies hinchados.

DIABLILLO 2: Mis papás ya han de estar bien preocupados.

DIABLILLO 3: Me voy a desmayar de hambre.

DIABLILLO 4: Con tanto sueño voy a caminar dormido. (*Bras se suelta llorando.*)

BATO: Y ora tú, chillón, ¿qué tienes?

BRAS: Pobrecitos, tienen razón los pobres niños. (*Llora.*)

DIABLILLO 1: Además las ovejas deben estarse muriendo de frío.

DIABLILLO 2: O el lobo ha de estar acechándolas.

DIABLILLO 3: No tienen nadita, nadita que comer.

DIABLILLO 4: Seguro que ya se perdieron entre los cerros.

BATO: Ay orejas, me había olvidado de las ovejas. ¡Aí nos vemos! (*Hace como que va a salir*).

GILA: ¡Ey, ey, espérate! ¿A dónde vas?

BATO: Las ovejas, Gila, las ovejas.

GILA: ¡Qué ovejas ni qué nada! Si ya habíamos quedado, Bato. (*A los diablillos.*) Oigan, ¿quienes son ustedes que nos están convenciendo de regresar?

DIABLILLO 1: Unos diabli...

DIABLILLO 2: (*Dándole un coscorrón.*) Unos pastorcillos cansados, hambrientos y con sueño.

GILA: (*Se les acerca.*) A ver, están medio raros para ser pastorcillos.

DIABLILLO 3: Es por la desvelada.

GILA: (*Los revisa.*) ¡Nada, qué! ¡Son diablos! ¡Diablos con cola!

BATO: ¡Condenados diablillos, con razón!

BRAS: ¡A esconderse, corran, se nos aparecieron los diablos panzones!

GILA: Nada de correr. ¡Vamos a agarrarlos de la cola y los echamos al río!

DIABLILLO 4: ¡Al río no, está muy frío!

DIABLILLO 1: ¡No se nadar!

BATO: Entonces los vamos a colgar de un árbol.

DIABLILLO 2: ¡No, porque nos ahorcamos!

DIABLILLO 3: ¡No quiero morir! (*Lloran*).

BATO: Canijos diablos, no se saldrán con la suya. (*Los persiguen*).

DIABLILLO 4: ¡Perdón, perdón, ya no lo volvemos a hacer!

GILA: Ora sí perdón, ¿no? Pero bien que querían hacer su maldad.

DIABLILLO 1: No fue nuestra culpa.

DIABLILLO 2: Nos obligaron.

BATO: ¿Quién, quién los obligó?

DIABLILLO 3: El Diablo Mayor y su Secretario General.

DIABLILLO 4: Sí, es cierto, nos querían meter al horno si no lo hacíamos.

BRAS: Pero no lo lograron y ahora lo van a pagar.

DIABLILLO 1: No, por favor.

DIABLILLO 2: Estamos arrepentidos.

DIABLILLO 3: Yo quiero a mi mamá.

GILA: ¿Y ahora qué vamos a hacer con ustedes?

BATO: Mandémoslos al infierno, donde deben estar. (*Los diablillos lloran desconsoladamente*).

GILA: Ay, no, pobrecitos. Dan lástima. ¿De veras se arrepienten?

DIABLILLOS: ¡Sí!

GILA: ¿Nos quieren acompañar a adorar al Niño Dios?

DIABLILLOS: ¡Sí!

GILA: Vamos, entonces. (*Van a salir. Bras se queda sin moverse*).

BATO: ¿Y ora tú? ¿Te volviste de piedra o qué?

BRAS: Yo no voy.

BATO: ¿Cómo que no vas? ¿Te rajas o qué cosa?

BRAS: Tengo miedo.

GILA: Ay Bras. ¿Miedo de qué si ya los diablillos se arrepintieron?

BRAS: Del Diablo Mayor y de su Secretario General.

BATO: ¡De veras, se nos olvidaban los meros demonios! (*Mira a los diablillos, que retroceden.*) Digan, ¿dónde estás sus patrones? (*Nuevamente los*).

*diablillos se sueltan a llorar.*) ¡No sean chillones! ¡Confiesen!

GILA: ¿Quién de ustedes sabe dónde están los diablos mayores? (*Los diablillos se señalan unos a otros*).

BATO: (*Arrizcándose las mangas.*) Me lo van a decir de una vez.

DIABLILLO 1: Se fueron a...a... (*Se suelta chillando*).

GILA: ¿A dónde? ¡Díganlo de una vez!

DIABLILLO 2: Se fueron...se fueron... (*Chilla*).

BRAS: ¡Que lo digan, no que se pongan a chillar!

DIABLILLO 3: Es que...es que... ¡Se fueron! (*Chilla*).

BATO: Ya me hicieron enojar, mocosos del demonio.

BRAS: Esperate, Bato. Digan, digan a dónde se fueron.

DIABLILLO 4: Se fueron... (*Chillando.*) ¡A Belén!

GILA: ¡A Belén! ¡Santo Dios!

BRAS: ¿Y a qué fueron a Belén? ¿A censarse?

DIABLILLOS: ¡A secuestrar al Niño!

GILA: ¿Cómo?

BRAS: ¡Malditos chamucos!

BATO: ¡Vamos! ¡Vamos rápido a salvar al Niño! ¡Vamos! (*Van a salir, se detienen al ver que los diablillos se quedan mirándolos*).

DIABLILLO 1: ¿Y nosotros que hacemos?

DIABLILLO 2: ¿Nos van a dejar aquí solitos?

DIABLILLO 3: ¡Uy, qué miedo!

DIABLILLO 4: ¡No nos queremos quedar!

GILA: ¿De veras están arrepentidos?

DIABLILLOS: ¡Sí!

GILA: ¿Nos quieren acompañar?

DIABLILLOS: ¡Sí!

BATO: Bueno, vamos. Por el camino hacemos un plan para caerles encima a los diablos mayores.

TODOS: ¡Vamos! (*Salen. Entran el Diablo Mayor y el Secretario General con las ropas en desorden y golpeados. Van de un lado al otro del escenario, que caen y no caen, para luego entrarla*).

#### VALONA DEL DIABLO MAYOR

Voy a contarles, mis vales,  
de mis pasados errores:  
se volvieron mil horrores  
al recibir golpes tales.  
Aunque sea el Diablo Mayor  
no merezco estas afrentas,  
que ya ni llevo las cuentas  
de tanto y tanto dolor.  
Amigo, yo creo es mejor  
irnos por los andurriales  
o entrarnos por los jacaes  
para evitar los diablazos,  
que de palos, piedra y lazos  
voy a contarles, mis vales.  
Yo quería hacer un secuestro  
del Niño-Dios de Belén,  
pues si Él viene a hacer el bien  
me deja como a mi ancestro.  
Mas ese plan que era nuestro  
sólo nos dejó dolores  
surtidos por los pastores  
y hasta algunos diablecillos,  
son recuerdo esos chiquillos  
de mis pasados errores.  
Secretario del Demonio,  
no fuistes pa defenderme  
y me dejastes inerme  
untalo en sales de amonio.  
No hay sonido en el armonio  
ni se escucha a los cantores,

me quitaron los sabores  
 con tan brutal inconciencia  
 que el honor y la decencia  
 se volvieron mil horrores.  
 Tanto golpe y tanta afrenta  
 no hay Demonio que lo aguante,  
 nada hace que yo me espante  
 pero esto acabó la cuenta.  
 Cómo quieren que no mienta  
 si hasta me hecharon las sales  
 pa cocerme y darme males  
 y me agarraron al punto  
 para hacer de mí un difunto  
 al recibir golpes tales.  
 Despedida no les di  
 pues creo que se me perdió;  
 más vale digan que huyó  
 y nunca que aquí perdí.

SRIO: (*Entrando.*) Perdón, majestad,  
 perdón.

DIABLO: (*Imitándolo.*) “Perdón, majestad,  
 perdón”. Ahora sí, ¿no? Pero no  
 fuiste para defenderme. Ay, mira cómo  
 me dejaron. Me pegaron con palos,  
 piedras y cuanto encontraron, ¡mientras  
 tú brillabas por tu ausencia!

SRIO: Señor, yo cumplía con vuestras  
 malditas ordenes.

DIABLO: No te mandes, Secretario. Tú  
 tenías que estar conmigo, acompañado  
 por un piquete de soldados sobornados.

SRIO: Sí, pues. El caso es que busqué a  
 los soldados y sí, encontré a un grupo  
 mal encarado, alevoso, autoritario; tra-  
 taban al populacho a puras patadas y  
 maldiciones, chulo, chulo que estaba  
 ese piquete de soldados. Claro está que  
 los soborné sin ningún trabajo. Pero  
 luego... ¡Ay, señor!

DIABLO: Luego, qué.

SRIO: Con el dinero que les dí se pudie-

ron bien borrachos y ya no quisieron  
 venir. Que me fuera al diablo me  
 dijeron. ¿Usted cree? Ni modo, tuve  
 que salir huyendo para ir a buscarlo a  
 usted, majestad, pero cuando llegué,  
 los pastores y los santos diablillos ya  
 le estaban dando una reverenda paliza.  
 ¡Y a mí también me tocó!

DIABLO: Pero no como la que te voy a  
 dar, condenado Secretario. (*El Secretario corre perseguido por el Diablo.*)  
 ¡Detente, maldito demonio, detente,  
 que vas a conocer mi furia! (*Lo alcanza  
 y está a punto de golpearlo cuando se  
 escucha la llegada de los pastores, que  
 vienen cantando.*)

SRIO: ¡Los pastores, señor!

DIABLO: No cambies la plática, que aquí  
 ya te llevó el diablo.

SRIO: ¡Señor, que allí vienen los pastores!

DIABLO: ¿Que qué?

SRIO: Los pastores, los pastores...

DIABLO: ¿Los pastores? (*Se levanta con  
 premura.*)

SRIO: (*Levantándose.*) No nos vayan a  
 poner otra carambiza.

DIABLO: ¡Ni Dios lo quiera! ¡Huyamos!  
 (*Salen como perseguidos por el Diablo.  
 Entran los pastores cantando el Villan-  
 cico de Coalcomán.*)

#### VILLANCICO

ESTRIBILLO: José Peregrino, con su  
 esposa amada,  
 triste y afligido no encuentra posada.

COPLAS: Todos los pastores cantan  
 villancicos  
 buscan presurosos al Niño nacido  
 llaman a José y a su esposa María  
 con cantos y coplas alegran el día.

La estrella brillante guía su camino  
y ángeles del cielo les hacen un guiño  
conforme se acercan al portal divino  
miran el pesebre donde duerme el  
Niño.

Con el corazón tan alegre y contento  
cantamos al Niño que hace pucheros  
José y María le dan aguinaldos  
y la Navidad todos ya celebramos.

*(Piden la posada y termina la Pastorela).*

**NOTA:** Esta pastorela fue estrenada el 12 de diciembre de 1987, en el teatro al aire libre de la Casa de la Cultura de Morelia, dentro de los festejos del 13° aniversario del Colectivo Artístico Morelia, asociación para la que fue escrita y que desde entonces se representa cada año y que también se encuentra en el repertorio de otros grupos teatrales mexicanos.

En el estreno tuvo el siguiente reparto: a Mariela Gómez, Ruth del Río, Carlos Oseguera, Heriberto Guzmán, Jesús Isarrarás, Mariano Rodríguez, Rodolfo Pérez, Hericarmen Guzmán, Syeni Oseguera, Carlos Pérez, Juan Carlos Oseguera, Ollín Pérez, Erandeni Pérez; en la música a Georgina, Adriana y Rosario Flores, Rolando López, Beto Garibay y dirección de Yolanda García de Flores; en los aspectos técnicos estuvieron Olga García de V., Carlos Ignacio Martínez y Manuel Ibarra; la dirección general estuvo a cargo de Sergio Verduzco.



Hugo Hiriart

*CAMILLE*

(O HISTORIA DE LA ESCULTURA DE RODIN A NUESTROS DÍAS)



FOTO DE JOSÉ JORGE CARREÓN

## PERSONAJES:

ENTREVISTADOR  
CHARCOT, DOCTOR  
CAMILLE VIEJA  
MONJA  
PAUL CLAUDEL  
MÚSICO  
CAMILLE JOVEN  
AUGUSTE RODIN  
POETA  
MODELO  
BAILARINA

## PRÓLOGO

*A una señal del músico, el entrevistador se adelanta hacia el público.*

ENTREVISTADOR: Durante siglos y más siglos la escultura no fue otra cosa que la representación de bulto de lo que se podría ver y tocar. Los cuerpos, los cuerpos cargados con la pasión de todas las significaciones humanas. Reyes y doncellas y caballos de mando o las incansables metamorfosis del caleidoscopio politeísta, dioses extraños o familiares, herméticos o luminosos, y los enormes personajes del antiguo testamento, dramáticos de dura cerviz, y los del misterio y el amor de la nueva devoción, o los mismos y siempre diferentes retratos poderosos de gente común, como usted o yo, esposos, cortesanos, funcionarios pensadores, muchachas y viejos, o el melodrama de las alegorías, o los presidentes y generales de ademán enérgico, la fauna de bronce de la historia patria para el vulgo munici-

pal y espeso... Sí, es la historia del mundo, un juicio universal vaciado en bronce y labrado en piedra...

El último de los grandes maestros fue Rodin, genio del contorsionismo exaltado y vociferante y del modelado impecable y furioso... Fue el último: de Rodin a nuestros días todo cambió... La escultura hizo un esguince y se fue por otro camino, enteramente diferente... Esta es la historia que queremos contar; la historia de la escultura de Rodin a nuestros días... La historia de esa brusca y profunda revolución... O, si usted lo prefiere la historia soñada de una muchacha maravillosa que se llamó Camille Claudel... El gozo, el martirio y la apoteosis de Camille Claudel...

## ESCENA I

*Camille vieja irrumpe en el escenario con una escultura a la manera de Giacometti, que representa a una mujer. Desde el fondo del escenario se escucha la voz del Doctor.*

DOCTOR: ¿Qué es eso, Camille?

CAMILLE: Y Camille respondió: es una escultura, es una mujer.

DOCTOR: ¿Una mujer?

CAMILLE: Los críticos juzgaron que era una obra de mucho mérito. Es una escultura hecha para verse de lejos. No puede verse de cerca. Un vacío espantoso la rodea, necesariamente. La distancia... la distancia infranqueable que hay entre los seres humanos. Si yo me acerco, ella parece alejarse. Uno puede acercarse a las grandes figuras

de mi maestro Rodin y va descubriendo paulatinamente más y más detalles significativos. La nariz, el ojo, la mano están llenos de detalles reveladores. Porque esa era la creencia, que vamos comprendiendo mejor a las personas conforme más nos vamos acercando a ellas: la familiaridad va revelando el carácter, el modo de ser, los motivos de las acciones. Pero ¿qué sucede si pensamos, como podemos ahora pensar, que conforme nos aproximamos a una persona la entendemos menos y menos, que la red de sus motivos, la raíz de sus emociones va haciéndose más densa y tupida? No podemos acercarnos, como a esta mujer... Es elegante, grácil, sensual, pero siempre la veremos de lejos... Asombroso, ¿verdad? Profundo, dicen los críticos... Y me pregunto, siempre me pregunto ¿qué habría pensado el gran Rodin? ¿Habría podido entender lo que estoy haciendo? Y Camille preguntó: ¿Y usted lo entiende, doctor?

DOCTOR: Sabes que me gusta lo que haces.

CAMILLE: Sí, terapia ocupacional... Ya lo ve doctor, explicó Camille, mientras más nos tratamos, menos me comprende usted... ¿No le digo? ¿Cuánto hace, cuánto? Veinte años. Veinte años y no logramos avanzar... Estoy tan lejos de usted como esta mujer... Y no puede acercarse... Un vacío insalvable definitivo... Pero quizá sea un consuelo saber que yo tampoco lo puedo comprender a usted, terminó diciendo Camille... Mírela, doctor, allá está... allá, siempre allá, allá lejos...

## ESCENA II

MONJA: ¿En qué piensas Camille?

CAMILLE VIEJA: No se puede dejar de pensar... ¿Cómo? Sólo cuando trabajo con las manos... ¿Sabe hermana? Cuando trabajo con las manos quedo vacía, hay un momento en que estoy completamente vacía, y me siento muy bien; serena y en paz... Es delicioso... No, no estoy sin pensar, porque puedo decir que mis manos están pensando en mí... O que estoy pensando con las manos... Es igual...

MONJA: Pero ahora no veo que hagas nada.

CAMILLE VIEJA: Estaba pensando en una escultura... No, en una escultura, no... En cómo representar algo...

MONJA: ¿Qué?

CAMILLE VIEJA: Una familia...

MONJA: ¿Una familia?

CAMILLE VIEJA: Quería hacer, bueno representar, una familia con hilos... *(Hace el ademán de quien extiende un hilo.)* Pero el problema... Hay muchos problemas... La familia es algo que se da en el tiempo... No basta que dos personas sean hermanos... Hay que ver cómo son hermanos... *(Deja de atender a la gigante y extiende un hilo de un color fuerte. El hilo está colgado de alguna parte y luego otro paralelo.)* Fíjese, hermana, Carlos Lamb... ¿Ha oído hablar de Carlos Lamb?

MONJA: No.

CAMILLE VIEJA: Carlos Lamb... Era dulce, como su nombre, el más dulce de la lengua inglesa... Lamb quiere decir cordero... La hermana de Lamb, María... Otro nombre dulce y bonito...

María en su acceso de locura mató con una gubia, un formón para tallar madera (*hace el ademán de tallar madera, luego alza el instrumento por encima de la cabeza como quien va a clavarlo*) a su mamá... Sí, el delicado instrumento que le dió vida a la madera, también sirve para matar... Fue horrible, pobrecita... Y claro la encerraron... (*Pausa breve.*) La encerraron... Por loca... ¿Qué otra cosa podían hacer? Meterla al manicomio, ¿no es cierto?... Bueno, el caso es que su hermano Carlos la sacó de ahí y se la llevó a vivir con él... Sabía que, bueno, era peligrosa, pero él la cuidó y vivió con ella... (*Mientras ha estado hablando otros hilos van apareciendo, Camille se concentra en ir anudando su escultura de hilos, una especie de jaula armoniosa.*) Eso es un hermano... ¿No cree usted?

MONJA: ¿Y tú, Camille?

CAMILLE VIEJA: Sí, sí, mi hermano Paul... Pero él, no... Por eso le decía que la familia es algo que se da en el tiempo. Si Carlos Lamb es un hermano, entonces mi hermano Paul no es un hermano,... ¿Me entiende? Es duro como el hueso de la pata de un caballo... (*Se oscurece donde están Camille y la Monja pero no demasiado, Camille debe seguir trabajando mientras su hermano habla, y atrás donde estaba el hombre labrando piedra aparecen Paul Claudel, un micrófono enorme de los inicios del radio y un entrevistador.*)

ENTREVISTADOR: Con nosotros Paul Claudel, poeta, dramaturgo y diplomático, artista glorioso, el más grande poeta vivo de Francia.

A propósito de la vocación del artista usted me ha dicho que sentía como un terror cuando veía en un niño los primeros signos de dicha vocación. Era a propósito de su hermana Camille; y quisiera que me dijese algo más al respecto.

PAUL CLAUDEL: ¡De mi hermana Camille! Ah, es para mí un tema muy triste, del que me resulta difícil hablar, precisamente a causa de la herida que ofrece el espectáculo de aquella personalidad magnífica y del fracaso que marchitó su existencia. La naturaleza se mostró pródiga con ella. Mi hermana era de extraordinaria hermosura; poseía además energía, imaginación, voluntad excepcionales. Y todos aquellos dones soberbios no sirvieron de nada: tras una vida extremadamente dolorosa terminó en un completo fracaso. Es justamente una vocación algo diferente de la mía: yo alcancé un resultado; ella, ninguno. Los dones maravillosos que la naturaleza le había concedido sólo sirvieron para su desgracia, y finalmente terminó en un asilo psiquiátrico para acabar en las tinieblas los treinta últimos años de su existencia. No llamará la atención si frente a semejante espectáculo siento verdadero horror ante la idea de que aquella vocación pudiera reproducirse en una de las criaturas que me son más queridas. La vocación artística me impone verdadero terror desde este punto de vista.

ENTREVISTADOR: ¿Es sólo el recuerdo de su hermana Camille que comprendemos le sea particularmente doloroso, aun cuando creo que usted exagera su

fracaso puesto que deja una obra hermosa y significativa y yo diría, particularmente ejemplar por su fracaso mismo, esto es, por estar inconclusa, es tan sólo, este recuerdo, repito, o bien se debe a razones más generales, más constantes, por las que usted teme la vocación artística en aquellos que ama?

PAUL CLAUDEL: La vocación artística es sumamente peligrosa y pocas son las personas que pueden resistirla. El arte afecta a facultades del espíritu que son particularmente peligrosas, a la imaginación y a la sensibilidad, susceptibles de alterar fácilmente el equilibrio y arrastrar una vida poco asentada.

### ESCENA III

*Una niña provinciana llega a París.  
Vuelve la iluminación a Camille Vieja y a la Monja.*

CAMILLE VIEJA: No quisiera que esta escultura, porque es una escultura, recordara demasiado una telaraña... Aunque hay que admitirlo, la telaraña puede ser una buena y adecuada representación de la familia... mire, jalamos un hilo de acá y se mueve, por extraños caminos, el hilo de allá... como en las familias... *(Pausa breve.)* Pero no, está mal, ya ve, no sólo... *(Camille está viendo su escultura de hilos, comienza a deshacerla quitando los hilos.)* A veces no salen las cosas... Era un horror... Un fracaso... No pude; no pude... Pero esto que va quedando, no está mal, nada mal, ¿verdad? Mire

esa estructura... En el arte, al destruir y deshacer se puede descubrir tanto como al hacer y construir, ¿no es cierto?... Mire usted, ¿no está mal, verdad? En el arte también es difícil saber lo que Dios puede querer... *(Se echa hacia atrás contemplando su obra.)* No está mal... Tampoco está bien... No se puede acabar... El artista verdadero no acaba nunca nada, no puede... Dios no quiere que pueda... Pero, en fin, aquí hay algo... Aquí hay algo... ¿no cree usted?..

MONJA: ¡Qué enredado se ve! Parece una pregunta, un acertijo...

CAMILLE VIEJA: *(Alegre.)* Sí, ¿verdad? Pero, hay que desenredar... es decir, hay que recordar... ¿Cómo se fue construyendo? Desenredar, desenredar... Toda persona es un acertijo... Esta escultura es como las arrugas de una cara... ¿De dónde salieron estas rayas? ¿Cuáles son las claves de este mapa de arrugas? Un viaje hacia atrás en el tiempo... remontar el río hasta las fuentes, *(principia a recoger los hilos desenredando la escultura.)* Vuelvo a vivir en mi corazón cuando llegué a París... *(Música de Debussy. De lo oscuro va saliendo hacia la luz Camille joven.)* Esa joven me hace sonreír, me gusta... Con qué intensidad vive el peso del futuro... Con ardor ama su destino... Es valiente, y tiene una vocación de diamante... Su hermano la entiende y reprueba sus actos, pero ella se dirige imparable, allá va... Despejemos el camino de esta joven provinciana *(quita más aprisa los hilos de su escultura)* que llega a París... Que llega al taller de

Rodin, porque para Camille París era el atelier de Rodin... (*Cesa la música. Aparece Rodin modelando activamente en el barro una figura de mujer. Camille vieja acaba de quitar los hilos. Vanse ella y la monja.*)

CAMILLE JOVEN: Buenos días, maestro...

RODIN: Sí, muévete a un lado, muchacha... (*Camille se vuelve, a sus espaldas está una modelo posando desnuda. Camille está como paralizada.*) Muévete, te digo... O si te vas a quedar en mi campo de visión quítate las ropas y posa, como ella... (*Risas del poeta que está, por ahí, también desnudo, posando.*)

CAMILLE JOVEN: (*Asustada.*) No, no... Este... Yo venía... Sabe, es que yo...

RODIN: (*La interrumpe.*) No, ahora no, después... Siéntate por ahí y espera...

POETA: Y entonces me contó que en la Place de Gréve vió a un hombre sentenciado a muerte. El doctor Periset le preguntó que cuál era su última voluntad antes de morir y el hombre contestó que "una pierna de carnero y una mujer".

RODIN: (*Sonríe.*) Un sabio. Espero que le hayan dado las dos cosas...

POETA: También me contaron cómo se realizaban los amoríos del Emperador Napoleón III...

RODIN: Cuenta, cuenta... ¿Era un garañón, verdad?

POETA: La dama elegida era llevada en coche de punto a las tullerías... Ahí era desvestida en la antecámara y luego introducida, desnuda al cuarto donde el Emperador, igualmente desnudo, la esperaba... Antes de entrar Bacciochi

le decía solemnemente sus prohibiciones y permisos: "Puede usted besar a su Majestad en cualquier parte de su real cuerpo, excepto en la cara..."

RODIN: ¡Como las putas de medio sou! ¡Qué estúpido! ¡Una cara que puede profanarse con un beso! Es bajo, casi soez...

POETA: Conductas extrañas... Recuerdo que Flaubert decía: "cuando yo era joven mi vanidad era tal que en los burdeles, con mis amigos, siempre elegía a la más fea de las muchachas e insistía en hacer el amor enfrente de todos sin quitarme de la boca el puro que estaba fumando... A mí me divertía... Lo hacía nada más para entusiasmo de las galerías". Y claro que...

CAMILLE JOVEN: (*Interrumpe enojada.*) Ya me voy... Me voy...

RODIN: No, espere, espere... (*Al Poeta.*) Asustaste a la muchacha con tus cosas... (*Rodin deja de trabajar. La modelo se viste con una bata floreada y enciende un cigarrillo.*)

POETA: Qué sorpresa, creí que ya nadie se podía escandalizar de nada...

RODIN: (*A Camille.*) No eres de París, ¿verdad? ¿De dónde vienes?

CAMILLE JOVEN: Soy de Villeneuve Sur Fére y quiero ser escultora.

POETA: ¡Una mujer escultora! ¿A dónde vamos a llegar? Hoy es día de sorpresas... Una mujer escultora es como un perro bailando en dos patas... Eso sí es un escándalo, mademoiselle...

RODIN: No, ¿por qué? ¿Por qué la criatura que ha inspirado los más hermosos trabajos no va ella misma...? (*Se interrumpe.*) Eres muy hermosa, ¿cómo te llamas?

CAMILLE JOVEN: Traigo una carta de presentación para usted, yo ya he adelantado en la escultura... *(Le quiere entregar una carta.)*

RODIN: Deja eso... ¿Cómo te llamas?

CAMILLE JOVEN: Camille... Camille Claudel...

*\*Conversan con el pianista.*

CAMILLE VIEJA: *(Imita a la orgullosa Camille Joven.)* Soy de Normandía y quiero ser escultora... *(Sonríe.)* Sí, sí, yo amaba mi destino... Mi destino... Y sí, Rodin fue mi maestro, mi maestro...

*Vase Camille Vieja. Camille Joven queda sola en el escenario y emprende un monólogo.*

#### ESCENA IV

##### 1. El hombro

CAMILLE JOVEN: Sí, tengo que hablar de él... Él... Era un dios creador... Amasaba mundos con la punta de los dedos... Las manos, todo él manos, mil manos como los dioses de la India... *(Retroceso.)* Ay, el hombro, tengo que hablar del hombro...

*Camille, tímida, asombrada. Lentamente va descubriéndose un hombro desabrochando su sencillo vestido adolescente y provinciano.*

*Camille con voz de Rodin.*

Hay que dejar que el cuerpo hable, Camille, me decía mi maestro, mira

el hombro, es un cruce de caminos y el pomo suave, suave y fuerte de un bastón de mariscal... quien dice hombro, dice movimiento; quien dice movimiento, dice expresividad, pasión... La tarea de la escultura es dar la versión anatómica de las pasiones humanas: el éxtasis, el sufrimiento, el esplendor y la miseria del espíritu encarnado... El hombro... tócalo, Camille, tócalo: la escultura es la fiesta del tacto, la apoteosis de la mano... El tacto, el tacto... *(Camille se acaricia el hombro.)* El tacto, el sentido del amor erótico, de las pasiones de la piel, de la lujuria... *(Cierra los ojos. Mueve lentamente la cabeza hacia el hombro, lo levanta. Besa su hombro. Baja la mano y descubre su seno desnudo, lo acaricia, mientras besa su hombro.)*

#### ESCENA V

CAMILLE VIEJA: Un árbol cuyas ramas se mecen suavemente ante el impulso viril del viento... Rodin nunca se atrevió a tanto, tenía que estar cerca de la carne y la sangre... Y no penetró en los secretos de la clorofila... *(Exaltándose.)* Ah, la estructura de un árbol: el desfile de sus arrugas, afilado, una catedral, la cabellera intrincada de la fronda alzándose como una corona... El árbol, el árbol encaramándose en sí mismo, trepando en sus propias ramas, subiendo, subiendo, siempre subiendo, esbelto Hércules escalonando sobre sí mismo, erigiéndose... Hacia arriba, multiplicándose, tejiendo más delgadas y más

delgadas, las puntas sensibles y frescas de sus ramas, altas, altas, balanceándose, bailando allá, allá arriba...

DOCTOR: Cálmate, cálmate, Camille...

Sí... Sí... Un árbol, Camille, un árbol...

CAMILLE VIEJA: Cálmate, cálmate...

Y Camille le preguntó al doctor: ¿Ha visto usted un árbol? ¿Ver, doctor, ver lo que se llama ver, ver un árbol?

#### ESCENA VI

*El taller del escultor.*

*Camille Joven se atarea modelando.*

DEBUSSY: *(Desde el piano, tocando suavemente, jugando con el piano.)* ¿Qué haces, Camille?

CAMILLE JOVEN: ¿Qué puedo hacer? Una mano para monsieur Rodin.

DEBUSSY: Pero... ¿Por qué no intentas hacer algo tuyo...?

CAMILLE JOVEN: *(Como si no lo oyera.)* ¿Cómo se ha degradado la tragedia en estos tiempos!

POETA: ¿Por qué?

CAMILLE: Octave Mirbeau fue a casa de su amante... No estaba: se había ido a pasar la noche con otro hombre... Entonces él, hecho un Otello en miniatura estranguló la única criatura que la traidora ama de verdad, su perro faldero...

POETA: Bueno, es venganza.

CAMILLE: Pero la escena es ridícula: Otello ahogando entre sus manos un perro faldero...

DEBUSSY: Sí, es como matar a un hombre a golpes de paraguas...

POETA: ¡Eso sí que es ridículo!

CAMILLE JOVEN: Yo también me siento ridícula... Aplastada... Pero después de todo lo que he aprendido en estos años con el gran Rodin... ¿Qué más puedo pedir? Es mejor...

DEBUSSY: ¿Cómo qué más? Ser tú misma... Todo artista verdadero tiene algo único e irrepetible que regalar al mundo... Pero, claro, tiene que buscarlo...

CAMILLE JOVEN: ¿Buscarlo? ¿Dónde?

DEBUSSY: Sí buscarlo, buscarlo con toda sinceridad dentro de sí mismo... Y no es fácil, lleva tiempo...

POETA: Aquí hay una historia muy buena... Después de que el general Sébastiani, por 1800, logró rechazar el ataque inglés a Constantinopla, el Sultán Salim le dijo: "¿Qué recompensa puedo darle? Estoy dispuesto a darle lo que pida... Sébastiani contestó que entonces le gustaría ver el harem... Cosa que, como sabes, está severamente prohibido... Pero el Sultán le preguntó a Sébastiani si le había complacido alguna de las mujeres... El general dijo que sí y señaló a una de las mujeres... "Muy bien", dijo el Sultán Salim y aquella misma tarde el general recibió en una bandeja la cabeza cortada de la infeliz mujer con un mensaje que decía "como musulmán no le puedo ofrecer a usted, un cristiano, una mujer de mi fe... Pero, en cambio, puedo estar seguro de que la mujer en la que puso usted los ojos nunca pertenecerá a otro hombre...". *(Pausa.)*

CAMILLE: A mí me parece gracioso, es como si yo fuera esa mujer.

DEBUSSY: Todavía tienes la cabeza sobre los hombros...

CAMILLE JOVEN: Sí, pero, ya sabes lo aficionado que es el maestro a las mutilaciones...

POETA: Sí, el otro día en una exposición, la gente que no entiende pasaba y lo llamaba "verdugo" "masacrador", "carnicero".

CAMILLE: Pues claro, si ven pedazos, creen que son pedazos de esculturas, manos, troncos, piernas, como después de una batalla o de una explosión qué van a entender...

POETA: En esa exposición, una niña le preguntó "¿y por qué ese señor no tiene cabeza...". Se refería a L'Homme qui Marche...

DEBUSSY: ¿Y qué contestó el maestro?

POETA: Contestó bien... Ya ves cómo es... Se inclinó a la niña y le dijo "porque si tuviera cabeza la gente se entretendría viendo la cabeza, las cabezas llaman mucho la atención, y no se darían cuenta de que está caminando, que es lo que yo quiero que se vea, que ese señor está caminando..."

CAMILLE JOVEN: Yo me pregunto ¿qué quiere Rodin que se vea de mí si me arranca la cabeza?... ¿Qué es lo que estoy haciendo? ¿Qué está quedando de mí?

DEBUSSY: Pero, ¿por qué dices eso?

CAMILLE JOVEN: Mutilada, mutilada como mujer; soy su amante clandestina, me niega, me esconde... Mutilada como artista; no soy más que su asistente... Y ya no soy aprendiz... Pero él, pon esto aquí, acaba aquello, pon eso allá... ¿No ves?

RODIN: *(Entra el maestro, palmadas.)* A trabajar, a trabajar, vamos, vamos, el trabajo es una religión... Hay que

trabajar... Hay que trabajar...

#### ESCENA VII

*A la manera de Rodin.*

*Vuelve a escena Camille Vieja, se sienta de espaldas al público. Alza el brazo derecho por la espalda, humillada la cabeza. Como la escultura de Rodin de la Mujer Vieja.*

CAMILLE VIEJA: No me puedo explicar bien... *(Se vuelve.)* Tal vez voy muy aprisa, ¿no doctor? Tendría que hacer esto *(hace muecas como la cabeza de Hamako modelada por Rodin.)* o esto *(asuma la postura del hombre de la edad de bronce. En la pantalla se ven las esculturas que Camille imita.)* Las figuras de Rodin se contorsionan. *(Imita otras esculturas.)* Si la escultura es la representación corporal de lo que sucede dentro de los alumnos, de su espíritu, sus pasiones, sus esperanzas y tragedias, entonces Rodin debió pensar que la interioridad es esencialmente acrobática... Nuestra alma es una acróbata siempre intentando lo difícil, lo inestable, lo retorcido... No hay serenidad... Hay, hay... *(Música rítmica de Bussyana de ejercicios.)* Hay una gimnasia... *(Camille pasa de una postura a otra con el aire y la rapidez de quien hace gimnasia matutina.)* Uno, dos, tres... Todo un programa de gimnasia, de atletismo, la gimnasia del cielo y del infierno... *(Queda agotada en el suelo, cesa la música.)* Pobre Rodin, si me ve haciendo esto, me mata... Además a mis años ya no estoy para estos trotes... Si

Rodin me hubiera visto... No, no, se muere... El era serio... Serio y además melodramático... Sí, sí, sí, amaba la seriedad melodramática... Serio y melodramático como un himno nacional... Debo poner a tono mis recuerdos... Ponerlos en el tono melodramático que merecen, a la manera de Ro-

din... ¿Cómo sería? ¿Cómo sería?..

DOCTOR: ¿Cómo sería qué Camillé?

CAMILLE VIEJA: ¿Cómo qué? Mi propia tragedia... No, mi melodrama, mi melodrama... Mi melodrama acrobático y rodiniano... ¿Cómo sería? ¿Cómo sería?



FOTO DE: JOSÉ JORGE CARREÓN

ESCENA VIII

*El melodrama.*

*Rodin en escena. Los bigotes hacia arriba, el maquillaje un poco como de malvado de película de Chaplin. Trae un bastón y acciona con él.*

RODIN: A trabajar. ¿Dónde están todos?  
¡Camille! (*Se inclina a ver una mano de una escultura.*) Esta mano... No, no ni yo la hubiera podido hacer tan expresiva (*abre y cierra su propia mano izquierda.*) ¡Camille!

CAMILLE: (*Humilde.*) Aquí estoy, maestro.

RODIN: No acabaste el trabajo, Camille...  
¿Cuántas veces te lo tengo que decir?

CAMILLE: Dos veces lo intenté, pero no pude, es difícil... Pero hice la mano...

RODIN: La mano, la mano... (*Aparte.*) El gran Friso de Asurbanipal III no podría haberse labrado sin la participación de muchedumbres de esclavos que se extenuaron en la tarea... Y las catedrales, las admirables catedrales, obra de cientos de artistas y artesanos anónimos por mucho tiempo, años, décadas, siglos... Pero alguien debe concebirlo todo y mandar... Mandar como un Rey Asirio... El águila en el puño... Mandar...

CAMILLE: Maestro...

RODIN: Cállate, Camille... Tendré que castigarte (*Eleva el bastón.*) Otra vez...

CAMILLE: No, por favor... He puesto todo mi empeño... (*Se hinca, junta las manos, suplica.*)

RODIN: Voy a flajelarte... Descubre tu espalda que voy a castigar tu desobe-

diencia... (*Toma un látigo, lo hace sonar contra el suelo.*) Ah, los éxtasis del sufrimiento (*Se pone unos guantes*), el jardín de los suplicios... ¿Cuándo el cuerpo se muestra más expresivo que bajo la tortura? Laocoonte y sus hijos, mordidos como Eva por la vieja serpiente; San Sebastián asaeteado... La musculatura del sufrimiento... (*Se acerca a Camille, la toma de los cabellos.*) Antes, antes... El sacrificio... Fundir el terror y el placer en un solo estremecimiento...

CAMILLE: (*Huye a cuatro manos hacia el fondo oscuro del teatro.*) No, no otra vez, no...

RODIN: Sí... Un alarido de gata donde sufrimiento y amor sean indiscernibles... Sí, pequeña niña voy a saciar en ti mi cólera y mi placer... (*Se pierde hacia el fondo oscuro del teatro.*)

POETA: (*Entra apaciblemente, de visita. Mira atentamente la escultura, se inclina hacia la mano.*) Maestro... Maestro...

RODIN: (*Regresa ajustándose la ropa.*) Querido amigo...

POETA: Maestro, miraba asombrado el modelado de esta mano... Es hermosísima, se supera usted... Es el gran Rodin at his best...

RODIN: (*Con falsa modestia.*) Los años de trabajo nos han enseñado algo del oficio... La mano es siempre una prueba del artista... (*Sale Camille.*)

POETA: Es que es... Como una catedral...

RODIN: (*En aparte a Camille.*) Vete de aquí... Vete, escóndete; escóndete, te digo... No quiero que nadie la vea... que el secreto permanezca oculto... para siempre (*Se oscurece la escena, aparece Camille Vieja riéndose.*)

CAMILLE VIEJA: Escóndete, escóndete... claro, claro que no fue así... Soñamos tantas cosas... Pero pudo ser así... ¿Por qué no?... Yo tenía que esconderme, ¿o no?

ESCENA IX

Rodin, víctima.

RODIN: *(A Rosa que vemos de espaldas y tocada por un gran sombrero de amplias alas y pluma. El maestro modela un Busto de su mujer.)* ¿Sabes Rosa? Me gusta tu cara; me gustaba antes, me gusta ahora que han pasado tantos años... ¿Cuántos? Y es que amo el tiempo que ha pasado por tu cara... La huella de la pobreza y del esfuerzo... ¡Qué tercios hemos sido!, ¿verdad?... Sí mucho, mucho, mucho... Pero ahora la paz está cerca, ¿no? El triunfo Rosa, después de tantos años... y sigue siendo mi amiga, mi compañera, mi amor... Esta dicha serena, nos la hemos ganado tú y yo, ¿no es cierto, amiga mía?

*Abruptamente hace su entrada Camille Joven envuelta en una capa.*

CAMILLE JOVEN: *(Con voz tentadora.)*

Rodin, Rodin...

RODIN: ¿Quién eres tú?

CAMILLE JOVEN: ¡Te vas a conformar con eso?

RODIN: ¿Qué quieres decir?

CAMILLE JOVEN: Todavía no, Rodin... Todavía no...

RODIN: Pero, ¿qué quieres decir?

CAMILLE JOVEN: *(Se acerca a él.)* Que

tu eres un oficiante de la belleza... Y la vida en todas sus formas... Un hombre y un artista como tú no puede darse por vencido...

RODIN: Es que ella, Rosa, ha sido mi compañera de los años difíciles... Y no sabes cómo fueron... Miseria, oscuridad, injusticia... Cien artistas mediocres se encumbraban en el favor oficial... Y ella estaba conmigo en la lucha y nunca flaqueó... ¿Quieres que yo le pague ahora echándola de mi lado, escupiéndola como el hueso de una fruta?

CAMILLE: No quiero nada... Sólo te pregunto si vas a renunciar a la vida y a la belleza... ¿Hasta aquí llegaste? Rodin, el arte es largo, la vida, breve... Pensé que pedirías más y más... Perfección Rodin, la perfección...

RODIN: Pero, ¿no entiendes? Déjame, por favor... *(La muchacha se acerca a Rodin que deliberadamente se avejenta.)*

CAMILLE VIEJA: *(Sonriendo.)* Ah, el diálogo del amor y un viejo... Ahí estaba la mujer, esa mujer...

ESCENA X

*Escena del rompimiento de Rodin y Camille.*

*Tanto Camille como Rodin deben matizar y variar lo más posible sus palabras. No debe ser monótono.*

CAMILLE: Dámelo.

RODIN: No puedo...

CAMILLE: Dámelo.

RODIN: Te lo he dado...

CAMILLE: Dámelo.

RODIN: Sería una traición...

CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: No soy libre.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Ya, por favor.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: No me tortures.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Te amo.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Lo que pasa es que...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Es que tú...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Mejo...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Rosa...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: El arte es...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Niña...  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Basta ya.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Te he enseñado todo.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Puerca.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Ingrata.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: Bestia, imbécil.  
 CAMILLE: Dámelo.  
 RODIN: No ves que no puedo.  
 CAMILLE: Quien eres tú para que yo ponga mi alma en tus manos.

*Y repitiendo esta frase Camille empieza a romper las esculturas.*

#### ESCENA XI

*Pequeño monólogo del poeta.*

Mira, mira, yo te voy a explicar. La familia de Camille era muy tradicionalista, ritualista, más católica que cristiana, y no le podían perdonar haberse rebajado, haberse perdido como una ramera haciéndose la amante de Rodin... Tal vez Camille misma no se podía perdonar porque llevaba en su sangre la dureza de familia... La pobre Camille tenía que expiar esa culpa... Sólo había dos caminos: el convento o el matrimonio con el culpable... Cerrados para ella el claustro y las bodas, se optó por un término medio que tiene algo de convento y algo de vida conyugal: el manicomio, y allá la enviaron, al manicomio... Como sea, me parece evidente que ella fue encerrada en el asilo no porque estuviera loca, sino como castigo, o mejor, como lugar de expiación... Expiar, expiar, un sacrificio de treinta años para borrar tus culpas... Pero la artista es la artista y ella siguió haciendo allá adentro sus maravillosas esculturas... Y no sólo siguió, sino depuró su arte y lo hizo mejor y más profundo y lo llevó por caminos por los que nunca nadie lo había llevado... Eso fue lo que pasó...

#### ESCENA XII

*Charcot.*

*Se enciende una vela, sólo una vela en el oscuro.*

CAMILLE VIEJA: *(En off. Serena.)*  
 Manto de fuego, serpentea entre la materia y el espíritu...

DOCTOR: *(De espaldas, con la vela en la*

*mano. Vemos de frente el rostro inmóvil y totalmente inexpresivo de Camille Joven. El doctor mueve la vela.)* Sometida a hipnosis esta joven no manifiesta signos de histeria de conversión sino de una perturbación más profunda: demencia precoz... Camille, levántate... ¿Quién eres, Camille?

CAMILLE JOVEN: Soy la bestia de barro y la puerca de piedra... El italiano que posó para San Juan Bautista, ¿usted sabe? (*Hace la postura de San Juan Bautista*), llevó a su madre a posar ante Rodin... La anciana se resistía, le daba vergüenza, pobre vieja, pero su hijo la obligó, amenazó con no darle de comer y echarla a la calle, ya le iba a pegar con la mano y con un palo... La pobre tuvo que posar... Todos la veían... Qué vergüenza... Rodin hizo uno de sus mejores trabajos, la anciana desnuda... Pero ella no quería... ¿Me estoy explicando?... Esa anciana era yo... Yo soy la anciana... Yo no quería y fui desnudada... Me pegaron, me dejaron sin comer, me echaron a la calle... Con un palo y con la mano, pum, pum... ¿Y yo? ¿Qué hacía? Mis manos (*extiende las manos*), mis manos se mueven solas... Ellas hacen las cosas, saben amasar... (*Principia despacio a desvestirse.*)

DOCTOR: ¿Ven ustedes? Está alucinada, oye voces que le dan órdenes, se cree la anciana modelo... Claro que no podemos pensar que el maestro haya recurrido a la amenaza para hacer su trabajo... No el maestro

Rodin... A veces la paciente se agita... Quiere, aparentemente, bailar...

CAMILLE JOVEN: Mis manos obedecen... Saben hacer las cosas bien... Se les dice y obedecen...

DOCTOR: El maestro Rodin es de suponerse que recurriera a modelos profesionales... También habla de que es una araña que se esconde entre las piedras... Es un caso grave; diagnóstico y pronóstico difíciles... *Vraiment regrettable...*

CAMILLE JOVEN: Siente vergüenza... ¿Cómo es posible que se pueda sentir tanta vergüenza?... Dentro y fuera... Penetrar...

DOCTOR: Desde luego es necesario que se quede entre nosotros por un tiempo... Y es preciso retirarle cuadernos de dibujo, barro, plastilina... Es evidente que la perturban... Retirárselos... Por un tiempo, por un tiempo... No podemos adelantar nada... Señores, los abismos del alma humana son insondeables... *Vraiment regrettable...*

CAMILLE JOVEN: La araña, la araña... La araña que piensa...

DOCTOR: Ya Camille, ya... Deja eso... Vístete, vístete... cuando despiertes vas a olvidar todo lo que has dicho y lo todo lo que hiciste... (*Apaga la vela de un soplido.*)

*Oscuro.*

### ESCENA XIII

*Camille inicia su camino en la escultura moderna.*

*La grieta.*

*Camille Vieja conversa con Momo, un loco*

*manso, con cierto aire de bobo y de simio muy suavemente sugerido.*

CAMILLE VIEJA: ¿Sabes, Momo?, yo amo esta grieta... *(proyectada en la pared de su cuarto del manicomio se ve una grieta larga, delicadamente zigzagueando.)*

MOMO: ¿La grieta?

CAMILLE VIEJA: La grieta fue mi maestra... Yo estaba ahí tirada en la cama, y me sentía muy mal por el encierro... Además, no estaba bien... Así que me pasé años viendo la grieta...

MOMO: ¿Cómo la veías?

CAMILLE VIEJA: *(Sonriendo.)* Pues así, *(asume una posición en el suelo.)* o así, con la cabeza sobre el brazo enredado, como si estuviera parada de cabeza... *(Momo va asumiendo las posturas de Camille para ver la grieta.)*

MOMO: ¿Y qué? ¿La grieta te hablaba?

CAMILLE VIEJA: A su manera, Momo... Yo veía como corría y corría y fui entendiendo... No es fácil de explicar... Primero, me gustaba, me gustaba mucho... Empezó a gustarme más que lo que yo había hecho con mis manos... Y me dije: Si yo pudiera hacer una grieta como ésta... Entonces me di cuenta dónde se había quedado el viejo Rodin... Ya estaba adelante... Conseguí unos alambres y zas, zas...

MOMO: Zas, zas, ¿qué?

CAMILLE VIEJA: Hice una escultura que era una grieta... Una grieta esbelta, elegante, corriendo hacia arriba, *(entusiasmada)* un rayo fulminando su pedestal... Mírala... *(Le enseña la escultura.)* Todavía me gusta, bueno, tiene como se dice un valor sentimental para mí...

#### ESCENA XIV

*La piedra.*

*Camille Joven entra con un pedestal en el que está la piedra.*

DOCTOR: ¿Y esa piedra?

CAMILLE: ¿Otra vez doctor?

DOCTOR: Sí, debí haberlo supuesto, ¿no? Es una escultura, ¿verdad? *(Al público.)* Sigue trabajando en esas cosas incomprensibles... Trabaja con ahínco, qué duda cabe, tiene fe en lo que hace... Tienen significado para ella... Son construcciones desquiciadas, por supuesto, ¿quién lo va a dudar? Son el trabajo de una loca... Y sin embargo... Y sin embargo a veces me pregunto: ¿qué sucedería? y qué podemos pensar si ella tuviera razón y lo que ella hace es arte de verdad? Y no sólo arte de verdad, sino el arte del futuro... No, no puede ser... No puede ser... O sí, tal vez sí... Tal vez Camille encerrada aquí en un manicomio, encerrada y sin útiles ni materiales, hizo un arte nuevo, el arte de nuestro tiempo y del futuro... ¿Y qué podemos pensar entonces? Que el arte se volvió loco, loco como ella... ¿O no? ¿Puede enloquecer el arte? Más que eso, ¿puede enloquecer el arte y sin embargo ser más profundo, verdadero y perdurable? No sé, no sé, no sé... Yo ya no sé...

ESCENA XV

*Tal vez a dúo, o conversando las dos.  
Conversación de las dos Camilles.*

CAMILLE: No quisiera Camille, que se fuera a creer que esta es una de esas historias de locos sabios en las que se dice que la razón es locura y la locura razón, ¿verdad?

CAMILLE JOVEN: Claro que no. Son estúpidas; un loco es un loco.

CAMILLE VIEJA: Aborrezco la confusión grandilocuente. Tampoco quisiera hacer un elogio del artista... Y decir que sólo el artista ve las cosas como son, la realidad del mundo... Por ejemplo, esta piedra. Piedras hay en todas partes... En las cárceles, en los desiertos en la calle, abundan y duran, las ruinas suelen ser de piedra, ¿verdad? Aquí también hay... Pero no una piedra como ésta... Es una maravilla a la que he ayudado un poco, rascándola aquí y allá... Tenemos que ayudar a la piedra, ¿no es cierto?, a

ser más ella misma... Después de todo, lo que se trata en la escultura, como decía Buonarroti, es de quitar lo que sobra... *(Pausa.)* ¿No te gusta?

CAMILLE JOVEN: A mí me da miedo...

CAMILLE VIEJA: A mí también, a veces, un poco de miedo...

DOCTOR: *(Más interesado.)* ¿Y por qué?

CAMILLE: Porque no se puede agotar...

DOCTOR: ¿Qué quieres decir?

CAMILLE: Se puede ver desde tantas partes... *(Mira por un lado y por otro, desde arriba, desde abajo.)* No hay manera de agotar los puntos de vista... Es una y es muchas, se transforma... La pintura se da de golpe, toda entera, pero en la contemplación de la escultura entra en juego el tiempo, un tiempo raro, sin pasado ni futuro... Vemos de aquí, vemos de allá... Nunca acabaremos de verla... Fracasamos y fracasamos... Tenemos que acercarnos a la escultura con humildad...

*Fin.*



FOTO DE: JOSÉ JORGE CARREÓN